

UNIVERSIDAD POLITÉCNICA SALESIANA

SEDE QUITO

CARRERA: EDUCACIÓN CON ITINERARIO EN FILOSOFÍA

Trabajo de titulación previa a la obtención del título de:

LICENCIADA EN EDUCACIÓN CON ITINERARIO EN FILOSOFÍA

TEMA:

LA LIBERTAD DEL HOMBRE Y LA EXISTENCIA DE DIOS DESDE UN

ATEÍSMO RADICAL SEGÚN JEAN PAUL SARTRE.

AUTORA:

YOMARA MICHELLE SANGUANO MANOSALVAS

TUTOR:

ROBERT FERNANDO BOLAÑOS VIVAS

Quito, marzo del 2021

CESIÓN DE DERECHOS DE AUTORA

Yo, Yomara Michelle Sanguano Manosalvas con documento de identificación N^o 171777560-3, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autora del trabajo de titulación: LA LIBERTAD DEL HOMBRE Y LA EXISTENCIA DE DIOS DESDE UN ATEÍSMO RADICAL SEGÚN JEAN PAUL SARTRE, mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: Licenciada en Educación mención filosofía, en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autor me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.


Yo **Yomara Michelle Sanguano Manosalvas**

CI:1717775603

Quito, marzo del 2021

DECLARATORIA DE COAUTORIA DEL DOCENTE TUTOR

Yo, Robert Fernando Bolaños Vivas, declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el artículo titulado "La libertad del hombre y la existencia de Dios desde un ateísmo radical según Jean Paul Sartre", realizado por Yomara Michelle Sanguano Manosalvas, obteniendo un producto que cumple con todos los requerimientos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerado como trabajo final de titulación.

Quito, marzo de 2021



Mgr. Robert Fernando Bolaños Vivas, PhD.

CC.0400979894

La libertad del hombre y la existencia de Dios desde un ateísmo radical según Jean Paul Sartre.

The freedom of man and the existence of God from a radical atheism according to Jean Paul Sartre.

Yomara Michelle Sanguano Manosalvas
Universidad Politécnica Salesiana/ Quito, Ecuador
ysanguano@ups.edu.ec

Resumen

Jean Paul Sartre es una de las figuras más importantes en el contexto de la filosofía existencialista por sus trabajos respecto a la libertad y angustia humana. Es importante señalar, que dicha corriente se generó desde una perspectiva ateísta, la cual sostiene la importancia que desempeña la libertad en la vida del ser humano, ya que, al descartar la existencia de Dios, cada persona tiene la voluntad para asumir sus decisiones, ya que nada se encuentra preconcebido por un plan mayor designado por alguna divinidad. El presente trabajo, establece un abordaje teórico y bibliográfico respecto al concepto de libertad del hombre que desemboca en un ateísmo preconcebido, se revisaron varios documentos escritos por el filósofo, así como otros artículos científicos publicados al respecto, que permiten comprender el impacto de los escritos y pensamiento de Sartre a lo largo de la historia, así como los debates que sus postulados generaron en la filosofía del siglo XX. Para ello, las metodologías utilizadas para el desarrollo del artículo son, en primer lugar, el método hermenéutico, para la interpretación concreta de los diversos textos a analizar, y, en segundo lugar, el método de investigación bibliográfica, ya que se utilizaron varias técnicas y estrategias, tales como, la acumulación y selección de referencias, la redacción, incorporación y desarrollo del material seleccionado, al igual, me permitió plasmar una interpretación, reflexión y análisis que se emplearon para realizar la investigación.

Palabras clave

Sartre, libertad del hombre, esencia, existencia, conciencia.

Abstract

Jean Paul Sartre is one of the most important figures in the context of existential philosophy for the work he has done for liberty and human anguish. It's important to note the atheist perspective he's given, which holds the importance of liberty of the life of a human being, by discarding the existence of God, each person has the will to assume their decisions, because nothing has been preconceived by a bigger plan designated by a divinity. This present assignment, explains the theoretical approach and biography of the conception of liberty of humans that flows in preconceived atheism, many documents were revised and written by the philosopher, like other scientific articles published in respect to the topic, that allows us to understand the impact of the scriptures and thoughts of Sartre throughout history, such as the debates his postulates generated in philosophy in the 20th century. The methodology used for the development of the articles are; the hermeneutic method which comes first, for the concrete interpretation of the diverse texts to be analyzed, and secondly the bibliographic investigation method, many techniques and strategies were used like the accumulation and selection of references, redaction, incorporation and the development of select material, which let me portray an interpretation, reflection and analysis that were developed to realize the investigation.

Keywords

Sartre, liberty of humans, essence, existence, conscience

Introducción

En este trabajo académico establece un abordaje teórico y bibliográfico respecto al concepto de la libertad del hombre. Se analiza la concepción de libertad desde el pensamiento filosófico de Jean Paul Sartre, haciendo énfasis en la existencia de Dios desde un ateísmo radical. La descripción del escrito se analiza desde tres puntos de vista: el primero, se analiza la concepción de libertad según el autor; en segundo lugar, se comprende la función de la existencia de Dios desde el ateísmo radical y su influencia en la libertad, y, por último, se busca contrastar ambas percepciones.

La investigación realizada permite concluir que, la libertad absoluta del hombre planteada por Sartre, se caracteriza por no tener ninguna clase de impedimento racional, natural o teológico, ya que cualquier clase de condición limita su ejercicio. Por ello, mediante la práctica de la liberad los seres

humanos pueden adquirir su autonomía, para lo cual, es fundamental dejar de lado la esencia, ya que este aspecto viene dado por postulados religiosos que determinan la existencia de un ser supremo que dictamina la vida de las personas, limitando así, su capacidad para actuar por sí mismos y construir su propia existencia de manera voluntaria y libre.

Finalmente, se presentan las conclusiones más importantes obtenidas al respecto de los aportes de Sartre en el contexto de la filosofía y la trascendencia que el concepto de la libertad del hombre supone hoy en la actualidad.

La contradicción del pensamiento de los seres humanos en donde se concibe que Dios ha creado el mundo y al hombre, con una visión técnica de ese mundo, nos conducirá inevitablemente hacia un ateísmo. Uno de los aspectos más anhelados por el ser humano corresponde a su deseo de libertad absoluta, el cual no sería posible de considerar en la actualidad, sin el aporte generado por Jean Paul Sartre mediante los postulados planteados a través de su filosofía existencialista. Precisamente, una de las primeras acciones efectuadas por Sartre en la construcción de su posicionamiento filosófico, inició con el rechazo de toda determinación, ya fueran estas relacionadas conceptualmente la forma propia de pensar, y aquellas concepciones del mundo exterior de la mano de las coacciones que se oponen a la libertad. (Gordillo, 2009, pág. 9)

El hablar de existencialismo no es hablar de un ateísmo ya que esta concepción agotaría todos los recursos para demostrar que Dios no existe y aunque se demostrara lo contrario nunca podría cambiar nuestro punto de vista al respecto; el problema en si radicaría en que, no importaría si Dios existe o no, sino, que el hombre se convenza de que depende exclusivamente de él salvarse o no, el ser libre o no, el ser bueno o no, el creer o no.

La filosofía existencialista de Sartre, plantea que la libertad del ser humano no debe encontrarse condicionada a ningún aspecto de carácter racional o esencial, ya que cualquier condición impuesta desde factores ajenos a su persona, incide en su derecho de elegir de forma libre y voluntaria.

Sin embargo, Sartre no olvida que la condición carnal de la persona y aquellas necesidades de índole material constituyen su principal limitación, ya que necesita de su entorno y la colaboración de otros individuos, razón por la cual, es comprensible esa sensación de vergüenza al sentirse que ha caído en un mundo en el cual requiere de la mediación de otros individuos. (Sartre J. P., 2009)

Para confrontar esta realidad, Sartre establece la importancia sobre el ser humano se piense como un ser que procede de la nada, y por tanto no exista una esencia que lo limite, pues mediante sus habilidades, conocimientos y experiencias, tiene la capacidad de crear y transformarse por sí mismo, lo que le permite modificar su realidad, su entorno y, por ende, decidir sobre su propia vida. (Sartre J. P., 1980, pág. 407)

De esta manera y a través de esta acción, el hombre se constituye en un ser autónomo que establece su propio lenguaje, valores y que además define leyes, que responden a sus necesidades, deseos e impulsos, que incluso en muchas ocasiones resultan ser más fuertes que las decisiones que lleva a cabo. Es por ello que, para Sartre, el hombre es únicamente libre de determinación cuando deja de lado la idea de esencia.

En este orden de ideas, vale agregar que los filósofos existencialistas dieron especial importancia al hombre como epicentro de existencia y esencia; y que la libertad pasaría a ser una condición del mismo hombre; y Sartre, no es la excepción.

Por tal razón, la filosofía existencialista formulada por Sartre sostiene que la existencia es anterior a la esencia, ya que de esta manera se garantiza que la libertad no está determinada por la esencia, ya que, si el ser humano afrontara una realidad definida o planteada previamente, ninguna decisión se podría tomar al respecto. Esta tesis planteada por Sartre, indudablemente implica que la existencia humana, solo puede concebirse en el mundo a partir de las decisiones que el hombre toma por sí mismo, y que dependen de su voluntad, ya que todas las acciones que realiza, lo que planifica y vive, es el resultado de su accionar, y no depende de algo que previamente se ha definido (Lévy, 2001).

Desde la filosofía existencialista, Sartre plantea la necesidad de reconocer y construir una existencia auténtica y unívoca, puesto que el proceso de autenticidad es el que da paso a una verdadera fundamentación antropológica. Es, por ende, que cuando el ser humano plantea su existencia desde la autenticidad está reconociendo que debe crear su propia identidad mediante la toma de decisiones libres, que conducen a acciones voluntarias. A esto se le denomina libertad.

Es oportuno destacar que la corriente existencialista no se caracteriza, precisamente, por ser homogénea, sino que, entre los mismos filósofos de esta naturaleza, se destacan tres escuelas del pensamiento de este tipo, que son: el existencialismo cristiano, el agnóstico y el ateo, que es la escuela del pensamiento al que pertenece Sartre y donde se destaca como uno de los principales precursores.

Para salvar al hombre de las manos de un Dios inexistente y obtener su libertad; hay que trazar un camino sin concepciones existenciales, ni culturales, sin orientación alguna, sin sentido de las cosas, el hombre dará su propio significado y sus valores a su vida; de esta manera no solo recuperará su libertad sino también su origen. (Gordillo, 2009, pág. 11)

Tomando en cuenta los postulados planteados por Sartre, resulta evidente que el existencialismo formulado, se consolida a partir de bases fenomenológicas y la idea cartesiana de autonomía, que establece una diferenciación estoica entre el poder y la libertad, ya que ser una persona libre, no implica que se haga lo que se quiere, sino querer lo que realmente se puede lograr.

Por ello, Sartre toma en consideración “la experiencia del cogito, como negatividad frente al encadenamiento de las esencias: el libre albedrío cartesiano en donde las personas tienen el poder de elegir y tomar sus propias decisiones o, si se prefiere, negación de negación que dialécticamente no es solamente decir que no o simplemente negar que una cosa existe o destruirla porque si”. (Zamora, 2005, pág. 125)

Tomando en cuenta la importancia del libre albedrío, otro de los postulados formulados por Sartre, corresponde a la negación de Dios, que resulta fundamental para afirmar la libertad humana, aunque no necesariamente el ateísmo es un tema abordado con prioridad en su pensamiento filosófico. No obstante, “su ontología intenta explicar que el interior del hombre es lo que determina su libertad, explicando las consecuencias que se derivan de una existencia de desamparo y hostilidad”. (Sartre J. P., 2009, pág. 44)

En su obra “El ser y la nada” (1943), Sartre sostiene que el primer paso para construir un verdadero existencialismo filosófico reside en “Quitar de nuestro pensamiento ese cumulo de cosas inexistentes y restablecer la verdadera relación entre esta y el mundo, es decir, la conciencia como conciencia posicional del mundo”. (p. 18)

Podemos apreciar lo que dice esta frase, en donde la conciencia se aborda desde un enfoque fenomenológico de la intencionalidad, puesto que Sartre encontró en los trabajos de Husserl, el camino para identificar desde distintos planos de reflexión, el concepto de conciencia asociada a la idea de ser para sí y con la libertad (Zamora, 2005).

No olvidemos que la filosofía no es una ciencia estática, sino que evoluciona y se presentan nuevas propuestas según la evolución del pensamiento o a las necesidades del hombre, estos cambios conllevan a un estado de proposición, oposición, aporte o ampliación e inspiración. Este último es lo que denominamos como “influencia”. En la influencia de la filosofía sartreana, resaltan los filósofos alemanes del Nihilismo como Friedrich Nietzsche, o la fenomenología representada en Edmund Husserl y Martin Heidegger.

Es por esto que Sartre, no escapa a estos principios de influencia y se puede decir que, la consolidación de su filosofía existencialista corresponde a los postulados de Nietzsche, en lo referente a la muerte de Dios, ya que, de una u otra manera, la libertad absoluta que el hombre persigue a lo largo de toda su vida, se concibe como una utopía que finaliza, ya sea antes o después, con su propia muerte, es decir como una característica propia de la condición de cada ser humano finito.

El humano es un ser finito, lleno de sueños utópicos y repetitivos en donde se piensa que la fusión entre ciencia y técnica le darán una libertad absoluta sobre sí mismo y sobre el mundo. Y para lograr esto no hace falta poderes sobrenaturales, sino que para Sartre el hombre ha de ser libre desde el principio de su existir. Este problema trae a cuestión nuevamente la importancia de que la libertad

del hombre es necesaria para encontrarse a sí mismo y tener un cúmulo de posibilidades en su vida. Pero esta libertad debe ser entendida desde un punto de vista esencial de la condición humana caso contrario sería y es difícil entender al hombre; es decir debe ser una libertad racional. (Gordillo, 2009, págs. 11-12)

Lo formulado en la cita anterior, da cuenta de la necesidad de libertad que demanda el ser humano puesto que a partir de las decisiones que toma por voluntad propia, es como se reconoce a sí mismo y construye su realidad. La libertad del hombre, se constituye como una característica inherente a su naturaleza y que le permite tener múltiples posibilidades al momento de construir su vida de una manera relacional.

Es por lo manifestado, que el pensamiento filosófico de Sartre se fundamenta en el antropocentrismo, ya que la dirección que siguen sus estudios y reflexiones se evidencian en establecer que el hombre es el único ser con la capacidad de cuestionar su ser, postulado que direcciona su pensamiento. En este sentido, es evidente que la conciencia es el elemento que facilita esta posibilidad de cuestionarse sobre su propio ser. De esta manera, Sartre establece predominio de la conciencia como origen que dará concepción de su pensamiento. (Govea & Silva, 2018)

Siguiendo con los postulados de Sartre respecto a la libertad, se debe mencionar que el hombre, no el ser, se constituye como el objeto principal de la existencia, razón por la cual el significado de las cosas no se establece a partir del ser, sino que corresponde a cada una de las invenciones que las personas efectúan en su vida cotidiana.

Por tal motivo, cada una de las razones de dicha existencia humana son el resultado del conjunto de acciones que llevan cabo de manera libre, sin depender de otros aspectos externos que pueden influir al respecto como una deidad o destino. Se trata entonces que no existe la posibilidad de otro universo, fuera del que se gestiona en la subjetividad humana (Sartre J. P., 2009).

El principio de libertad planteado por Sartre, da paso a dos consecuencias fundamentales. La primera de ellas, hace alusión al hecho de que el hombre es totalmente responsable de sus decisiones, ya que lo que es, se concibe como el resultado de las elecciones que lleva a cabo de manera libre, razón por la cual debe asumir responsablemente los resultados que ello produce sobre sí mismo, así como con el resto de la humanidad. Esta situación sin duda da paso a ese sentimiento de angustia respecto al grado de responsabilidad que debe asumir ante sus actos. (Chiodi, 2003)

El término angustia, concebido por Sartre, como uno de los puntos principales de su obra, *La Náusea* (1983), en donde, su personaje principal, Roquentin, manifiesta su angustia que se convierte en náusea, porque la misma existencia lo coloca frente a la vida y a las decisiones que tiene que tomar

para seguir vivo, pues en estas decisiones debe elegir lo que hacer y esto provoca angustia. Se presenta a la misma, como el estado al que va llegar o en el que siempre ha estado como aquel factor para darle sentido a su existencia.

Otra de las consecuencias formulada por Sartre corresponde al establecimiento del existencialismo como una filosofía de la acción que conlleva a que dichos postulados se establezcan como una corriente de pensamiento optimista, ya que debido a que el hombre es responsable de las acciones que ha llevado a cabo por sí mismo, y sin influencia de nada más, demanda de la necesidad de accionar continuamente, es decir, debe ir más allá de lo que es, ya que no fue creado por ningún ente ni tampoco este dirigirá su voluntad y comportamiento (Chiodi, 2003).

El planteamiento de la libertad del hombre según Jean Paul Sartre, genera consecuencias en el accionar humano, ya que lo obliga a ser responsable de sus decisiones y acciones, además de enfrentar los resultados que ello implica, no solo en su vida personal, sino también en relación al resto de individuos que forman parte de su mundo y con los cuales interacciona de manera frecuente.

Al mismo tiempo, el establecimiento de que sus acciones dependen de sí mismo, ya que no existe nada preconcebida o factores externos que establezcan su destino, motivan al ser humano a actuar constantemente con miras a transformar su realidad, razón por la cual, su compromiso consigo mismo y lo que ha de lograr, es una de las razones que provocan dudas y cierta angustia respecto a lo que tales acciones pueden desencadenar.

Para estudiosos de Sartre como Bautista (2015), la libertad del hombre planteada por Sartre es tan radical que provocó que se negará toda clase de determinismos existentes en su época, incluyendo aquellos de carácter biológico, teológico o social, es decir, deslegitimando la influencia de un dios, la naturaleza, o la misma sociedad, ya que nadie limita la conducta humana, a no ser por voluntad del mismo ser humano.

Sartre afirma que el hombre es el resultado de lo que desea ser y por ende en cualquier momento de su vida puede dejar de ser lo planteado en un punto de su vida, para tomar otra decisión de acuerdo a su voluntad e intereses, ya que es su propia voluntad la que elige, y dado que se trata de una condición humana, el hombre jamás podrá dejar de ser libre. Por ende, aspectos como los valores o la ética determinado por una sociedad y que asume cada individuo pueden convertirse en limitantes de la libertad (See, 1995).

En torno a ello Sartre, sostiene que los valores no se establecen antes de lo que el hombre desea, por lo que no pueden producirse como una realidad independiente de su voluntad, ya que dichos

valores que se formulan desde una perspectiva moral se crean a partir de la determinación humana de que se produzcan las cosas de una manera real en un contexto específico o deseado.

Por tal razón, la libertad del hombre se constituye como el conjunto de actos particulares elegidos de manera personal por cada individuo, tomando en consideración su propia existencia y las decisiones que ha tomado al respecto de manera voluntaria (Bautista, 2015).

Para Sartre, la conciencia del hombre respecto a su propia existencia se constituye como una realidad inmediata de su auto experiencia. Por ello, la toma de conciencia respecto a la propia existencia se define como el punto de inicio del pensamiento.

La obra de Sartre hay que entenderla desde esta perspectiva de la dialéctica de la conciencia, la que trae a consideración el transitar entre ser y las formas, es decir, tal vez el crear un mundo que no podría existir jamás. Por ello para Sartre es importante que haya una relación entre conciencia y realidad, el cual, supuestamente, capta la realidad tal como nos aparece. Sartre plantea la necesidad de obtener la libertad absoluta mediante un conjunto de acciones que se producen en la conciencia pura e incondicionada, y que se extiende hasta la conciencia encarnada (Sartre J. P., 2009).

Por su parte, Álvarez (2013, pág. 18) manifiesta que el existencialismo de Sartre fundamentado en la negación de un Dios o alguna clase de entidad superior responsable de regular la naturaleza humana dio paso a una importante afirmación que determina la idea de que el hombre está abandonado en el mundo a causa de que ontológicamente su existencia antecede a la esencia, muy por el contrario de lo que plantean algunas religiones que sostienen que alguna clase de dios o deidad es responsable de establecer una esencia y posteriormente una existencia en el ser humano.

En su obra "El Ser y la nada" (1943), Sartre sostiene que el temor y angustia que el hombre siente respecto a su libertad se fundamenta en el sentimiento de sentirse abandonado en el mundo y ser único responsable de las consecuencias respecto a las acciones y decisiones que lleva a cabo, aquí nuevamente se pone de manifiesto que el hombre es dueño de sus propias acciones y decisiones y que debe estar consciente de los efectos que de ello se derive y de los cuales no puede escapar.

"La angustia, es el resultado de la captación reflexiva de la libertad; Una libertad ideal es el de una conciencia libre de determinaciones. El hombre es libre porque no tiene estas determinaciones gracias a la estructura de su conciencia". (Sartre J. P., El ser y la nada, 1943, pág. 87)

Esta condición de libertad absoluta fue responsable de generar cuestionamientos respecto a los trabajos filosóficos que se venían produciendo en el siglo XX, ya que como lo manifiesta Campbell

(1997), la ruptura con preceptos ontológicos vinculados a la existencia de entidades o seres supremos responsables del destino del ser humano y sus acciones pobló gran parte de las teorías promulgadas en distintas doctrinas religiosas de la época.

Por esta razón, la incursión del concepto de libertad propuesto por Sartre supuso una ruptura con esta visión limitada respecto a la responsabilidad del ser humano en torno a sus decisiones y posteriores acciones a nivel personal y social, pues luego de desaparecer aquellos seres responsables de establecer un destino, el hombre tuvo que afrontar sus aciertos, así como sus principales errores. (Campbell, 1997)

En este sentido, Sartre afirma que esta nueva concepción de la libertad aparece para distinguirse de el, en sí, y, por ende, la angustia que siente el ser humano es el mecanismo para aproximarse a reflexionar conscientemente, que "toma distancia del mundo en forma de civilización o distinción, para después aferrarse como conciencia aislada del mundo y de la esencia". (Yepes M, pág. 258)

Sartre entiende que el sujeto o conciencia encarnada toma la forma de una nada sostenida por el ser; aquí viene la concepción del para-sí, que permite comprender a la conciencia como un ser responsable de su ser, o sea ella misma es quien fundamenta lo injustificable. Pero entendemos que el sujeto tiene su propio ser, un ser que es ser y nada en unidad, entonces toda conciencia es también conciencia de algo. es el reconocimiento de una necesidad. No se explica a ciencia cierta cómo ha surgido la conciencia y, como tal, ha de ser reconocida la necesidad de su existencia, y surge la premisa que hace referencia de la conciencia al mundo y del mundo a la conciencia.

En otras palabras, que el sujeto en tanto conciencia o para-sí, por una parte, es una nada, pura intencionalidad en referencia al ser y, por otra, es también presencia a sí y al mundo. (Gordillo, 2009, pág. 20)

Lo expresado en la cita anterior determina que Sartre concibe a la conciencia como apariencia de conciencia y presencia de ella misma, y debemos entenderlo como una unidad sin "fisura". Sartre sostiene que si hay una dualidad sin asociación como es el caso con la reflexión, por un parte se sitúa la persona, mientras que, por otra, se encuentra el objeto sobre el cual se reflexiona

(Mairet, 2010).

1. El papel de Dios en el uso de la libertad

Para Sartre, al igual que muchos filósofos, Dios es un elemento prescindible en la constitución de un pensamiento encaminado en la búsqueda de la esencia y el propósito de la existencia. ¿Impide Dios la libertad? Resulta interesante esta interrogativa, porque si bien no hay una respuesta contundente a ella, también es cierto que Sartre defiende la posibilidad de que nosotros omitimos o limitamos nuestro libre pensamiento por causa de un Dios que puede tomar represalias por no obedecer sus designios. No imagino a un Nietzsche o un Sartre en tiempos de la inquisición donde, seguramente, tendría que retractarse de su forma de pensar.

Sin embargo, Sartre hace una clara distinción de que libertad, no es sinónimo de libertinaje, sino que es una de las condiciones de ampliar el pensamiento. Sí nos divorciáramos de la creencia de un ser supremo, en tal sentido, y aunque parezca contradictorio, el papel que juega Dios y las figuras eclesiásticas que lo representan, han sido de vital importancia para que el hombre no abuse de su condición de ser libre. Esto de alguna manera nos haría mucho más independientes.

En cuanto a esto, (Mendoza, 2006, pág. 51) plantea: “Paradójicamente el hombre está condenado a ser libre. Y su condena se debe a que el no creo su libertad. La libertad existe con el hombre de él depende si quiere ser libre o no y solamente puede elegir el modo de ser libre”.

Es clara la posición de Mendoza con la postura que el hombre adopte según su propia libertad. Parafraseando un poco y siguiendo la idea central de Dios como “ente regulador de esa libertad, se puede afirmar que la condena del hombre a ser libre se da porque la libertad nace con él y forma parte de él, pero es decisión del hombre mismo de lo que debe hacer con su libertad. Así podemos decir, por ejemplo, que el hombre puede tomar ciertas acciones que dependen de su decisión: ¿el hombre es libre de matar, robar o hacer iniquidad? ¿Qué le impide hacer estas cosas siendo libre como se supone? Para responder a estas interrogantes, en primer lugar, están las decisiones, porque nuestra libertad depende de las decisiones que tomamos, sin embargo, este término no es novedad en el ámbito religioso. Hace miles de años ya se planteaba que el Dios de los cristianos otorgo el “libre albedrío”, dicho de otra manera, te muestra el camino, pero no tienes la obligación de transitarlo, es tu decisión. Los griegos, por su parte en medio de sus narraciones mitológicas planteaban algo similar cuando el titán Prometeo robó el fuego sagrado del conocimiento para dárselo a los hombres.

En segundo lugar, tenemos la sociedad y las leyes que la regulan. El hombre pudiera cometer crímenes, total se supone que es libre, pero no lo hace por dos razones: las decisiones y la sociedad que influye en nuestras decisiones; ambos términos están vinculados a la “conciencia”, sólo que, en el caso de la sociedad, se estaría hablando de una conciencia colectiva que acordó lo que está bien y lo que no lo está, de tal suerte que nuestra libertad no se transforme en un deliberado libertinaje.

En este sentido, y retomando la idea inicial del papel de Dios en el uso de la libertad, Dios es un ente abstracto muy similar a nuestra conciencia que por muchas generaciones ha fungido de regulador de nuestras acciones, de modo que nuestra condición de "libres" no afecte o influya en el pensamiento libre de otros seres pensantes. Entiéndase esta libertad como una libertad de pensamiento y, por consiguiente, de acciones; y no una libertad física.

En casi todas las culturas que profesan y creen en un ser supremo o deidad, estas figuras han dejado especies de manuales que han servido de guía o para que sean seguidas como cánones de generación en generación como el Corán, la Biblia y el Torá, entre otros, por mencionar algunos. Es pues Dios y todo lo que él representa, una especie de conciencia colectiva, que creada o adoptada o no por el hombre, ha servido para que la libertad del hombre no se convierta en una libertad que colisione con la de otros hombres.

Otro de los aspectos que suponen una crítica hacia la libertad planteada por Sartre, corresponde a las teorías que formulan que no existe necesidad de acceder a una libertad absoluta para tomar decisiones y construir una vida, ya que, desde una perspectiva sociológica, los seres humanos pueden establecer vínculos con otras personas que generan distintos grados de dependencia, pero que no impiden que se pueda disfrutar de una libertad condicionada. (Odesanmi, 2009, pág. 87)

Las relaciones interpersonales constituyen un aspecto enriquecedor para el ser humano, razón por la cual, su total negación supone un conflicto de intereses, ya que los vínculos, sentimientos y emociones que se establecen con otras personas, no conlleva una limitación al desarrollo personal de cada individuo, sino que, por el contrario, constituye un aspecto positivo.

Es, así pues, "la emoción es una forma organizada de la existencia humana". Según Sartre las emociones, la alegría, la tristeza, lo percibido, lo amado son emociones que adopta el ser humano para visualizar el mundo de diferente forma, adaptarse a él y que le permitirá hacerle frente de una manera más eficaz". El hombre que busca solucionar sus problemas está enfrentando al mundo allá, fuera, en donde cada acto le enseñará y el aprenderá; se irritará cuantas veces fracase en sus intentos; pero esa irritación también será aprendizaje frente al mundo que se le presenta" (Sartre J. , 1938, pág. 19).

La existencia consiste en un, deber ser, estamos arrojados al mundo sin nuestro consentimiento por lo cual estamos exigidos y escindidos. Exigidos a formarnos en el mundo, exigidos a elegir, a dinamizar, a desarrollar el corto presupuesto ontológico con que fuimos arrojados.

Estamos escindidos. Porque la libertad absoluta no justifica nuestro ser, porque somos simplemente el fingimiento, la agitación y el devenir. Si tenemos libertad, nuestro ser está en suspenso, existe la

posibilidad de ser engendrado, amado, traicionado, eludido. La libertad es intencional como integración, y aunque no lo logra, su obrar no pierde su carácter ontológico. La libertad está exigida; su deseo está ligado a la posibilidad de “ser”, una posibilidad que no comprendemos sin la nada. (Yepes M, pág. 278)

No obstante, y pese a las críticas que el concepto de libertad ha supuesto para algunas corrientes filosóficas del siglo XX, los planteamientos de Sartre siguen constituyéndose como un aporte fundamental en la actualidad, respecto a la responsabilidad del ser humano en cuanto a las decisiones que lleva a cabo en su vida, y que implican un constante debate entre la esencia y la existencia, y la manera en que ambos aspectos condicionan la conciencia humana.

En este sentido en el melodrama de la vida, somos seres para otros, porque nos reconocemos en las ideas y perspectivas del otro. Y reducimos lo real a la mera apariencia de nuestra propia personalidad y se pierde la esencia. Como diría Sartre “la existencia precede a la esencia”. Para lo cual Oscar Wilde (1891, pág. 20), afirma que : “sólo los hombres superficiales no juzgan por las apariencias”.

Pese a todo ello, los defensores de Sartre consideran que sus aportes respecto a la construcción del concepto de libertad han supuesto un aporte muy importante en torno al derecho del ser humano para elegir las alternativas más adecuadas en su vida, además de responsabilizarse sobre las decisiones que toma a cabo y que conllevan distintas consecuencias para sí mismo y quienes forman parte de su alrededor. Hay que recalcar que “El yo aparece cuando reflexionamos sobre nosotros mismos, cuando somos conscientes de alguna cosa; implícitamente implica ser consciente de mí mismo, como los caracteres de una historia en la que nos vemos reflejados porque es parte del proceso de nuestra conciencia” (Vasquez, 2012, pág. 6).

2. Ateísmo y libertad

Una sociedad sin Dios sería una sociedad en donde sería difícil encontrar valores, sería una sociedad incomoda en donde no haya valores como la libertad misma, responsabilidad, autodeterminación, construcción del ser humano; no está escrito en ninguna parte que el bien exista, que debamos ser honrados, que no seamos mentirosos; ya que estamos en un precepto en donde solo hay hombres. Sartre cita a Dostoievsky, en la obra de este “El existencialismo es un humanismo” en donde afirma: “Si Dios no existiera, todo estaría permitido”. (Sartre J. P., pág. 42)

“Para Sartre, Dios es la negación del hombre y su libertad. Sartre para afirmar al hombre con libertad absoluta, niega a Dios. (Stam, 1979, pág. 37). Por esto, toda concepción que el autor tiene hacia la existencia humana encamina hacia la búsqueda de Dios como algo fundamental y dinámico.

En este sentido resulta crucial el hecho de que, a través de la formulación del principio de libertad establecido por Sartre, una gran parte de personas han dejado de considerar que un ser supremo es responsable de su accionar y su destino. Esto sin duda contribuye a que, en la actualidad, el ser humano se empodere de sus acciones y asuma la importancia de su accionar y la responsabilidad que tiene consigo mismo y con el mundo, en miras de generar una transformación que contribuya con el desarrollo social.

Si el hombre ahora se encuentra desamparado es porque elegimos nuestro propio ser. La angustia que produce este desamparo nos lleva a acogernos a la existencia de Dios; ese desespero nos lleva a ver la realidad tal como es, un sinsentido que acaba en una nada. Pero el hombre que cuenta con lo que tiene; voluntad y posibilidad de acción surge en él, las muchas posibilidades de surgir y que comprometen con cada acción su existencia. (Mendoza, 2006, pág. 44)

Definitivamente Sartre no da crédito a que Dios exista; niega la existencia de un ser infinito que guía nuestras acciones, de aceptarlo daría paso a tratar de unir dos contradicciones: la del ser en sí y la del para sí, que nos ayudaría a comprender que Dios es un ser contradictorio e imposible. Para Sartre el existencialismo no trata solo de probar la no existencia de Dios ya que, según este filósofo, aunque existiera Dios nada cambiaría.

Hablar de “ateísmo” es hablar, necesariamente, de “Dios” o de las diversas deidades que, a lo largo de la historia, se han manifestado en la vasta creencia y acervo cultural de la geografía mundial, ya sea para negar su existencia, o para afirmarla. En tal sentido, se hace necesario definir la etimología del adjetivo “ateo”.

“Theos” es el término denotativo para referirse a un ser supremo y eterno con poderes que van más allá del entendimiento y la lógica, es decir, “Dios”. Por consiguiente, al agregar el prefijo “a”, nos ubicamos en un adjetivo que significa “contrario a Dios, o a los dioses”. Dicho de otra manera, un ateo es aquel que niega la existencia divina, sin embargo, y visto desde una perspectiva más objetiva, un ateo al negar la existencia de un dios, termina aceptando la presencia del hombre y la dualidad que representan “Dios y hombre”. Negar la existencia de uno es negar la existencia del otro, por lo que, en los recorridos por las diversas épocas de la búsqueda del conocimiento, nos

hemos planteado diversas interrogantes en nuestro afán por descubrir el origen de todo, surgiendo así interrogantes como la siguiente: ¿Dios creó al hombre o el hombre creó a Dios?

“Según Sartre, la esencia del ateísmo inconsecuente (que hereda la fe religiosa en el aspecto moral) consiste en la creencia de que el mundo es un ser racional. Esta idea es una especie de "astucia dialéctica" que niega al Dios personal y trascendental, pero, a la vez, afirma a un Dios como portador de un sentido superior, como un Ser que preestableció el mundo para el hombre” (Málishév, 1996, pág. 25).

Este filósofo creía firmemente en que “La existencia precede a la esencia”. Para Sartre las cosas inanimadas tienen su propósito de existencia, es decir, una esencia, pero el hombre que tiene conciencia, a diferencia de las cosas inanimadas, es un ser que existe para sí mismo y en pro de sí mismo y se construye y reconstruye según sus decisiones y actos, dejando a un lado una posible intervención divina. Posiblemente, Sartre percibe en la humanidad la creencia en un Dios como un ser que constantemente está vigilando y juzga lo que es bueno y lo que es malo, cortando así un espacio de pensamiento y acción propia de lo que él le llamó “la libertad”.

Dicho de otra manera y citando (Mendoza, 2006, pág. 5) “Para Sartre el existencialismo no es más que el esfuerzo por deducir y minimizar todas las consecuencias de una lógica concepción atea”. Y así no sólo es aceptable, sino que también queda justificado el ateísmo por considerar al poder divino como algo innecesario.

Como segunda máxima de Sartre, tenemos la siguiente: “El hombre está condenado a ser libre” (Sartre J. P., 2009, pág. 43). Quiso decir que ni gobierno, ni leyes o deidades deciden tu propósito en la vida, sin embargo, esta libertad es contraproducente, porque genera constantemente la angustia de haber tomado decisiones erróneas.

Por último, su tercera máxima a mencionar, reza de la siguiente manera: “Un hombre es lo que hicieron de él. Jean Paul Sartre a pesar de proponer y sostener una filosofía de libertad existencialista, reconoce que hay factores que influyen en el contexto del hombre sobre los cuales no tenemos poder de decidir, como elegir el país o el día de tu nacimiento, elegir la familia a la cual vas a pertenecer, entre otras cosas. Puede ser que a futuro esto pueda influir en la esencia de ese hombre.

“Para Sartre, Un hombre que se ha perdido en este trágico mundo, es un ser sin alternativas de buscar consuelo en sus semejantes, ya que estos serán sus enemigos. Si estudiamos la tercera región del ser, aquella que nuestro autor denomina el "ser para-otro" ” (Picado, 1964-1965, pág. 307).

Recordemos que una de las principales características del existencialismo es la presencia de una crisis en la que se abordan las cuestiones existenciales como la esencia de la vida, la nada, la muerte, el infinito, entre otras.

Con este cúmulo de ideas concluiremos que:

En primer lugar, el existencialismo de Sartre no es ateo por negar la existencia de Dios, sino por considerarlo innecesario, como se dijo antes, porque si Dios existe o no, carece de relevancia para la toma de decisiones encaminadas a la libertad.

En segundo lugar, el dilema sartreano radica en el pleno uso de esa libertad. Una vez que el hombre es consciente de ello es donde surge la mayor de las interrogantes: ¿Qué debo hacer entonces con mi libertad?

Por último, el hombre no hubiese sido creado libre si Dios hubiese querido gobernarlo. Cuando lo creó libre, esa libertad fue contra Dios, de esta manera ya no hay quien ordene al hombre lo que debe hacer y éste, sólo tendrá una ley: la suya propia.

Conclusiones

Para Sartre la libertad del hombre, la libertad humana que vive coherentemente que lleva a la no existencia de Dios vislumbra que el problema no es la existencia de Dios sino la libertad que conduce hacerlo innecesario, lo conduce al ateísmo. La libertad humana, concebida por el autor, no puede aceptar la idea de la existencia de Dios. Es por eso, que sostiene un argumento para el rechazo de Dios y es la propia libertad del hombre.

La idea de la no dependencia del hombre hacia Dios, lo hace consciente de que este ser supremo no es considerado como el rey de la humanidad, porque el hombre es libre y al ser libre Dios no existe. Un Dios verdadero jamás le daría libertad al hombre por medio de la muerte, los actos, nuestras decisiones es lo que somos como consecuencia de nuestros actos, el ser humano se ha hecho así mismo.

Por lo cual, si Dios no existe, el hombre es dueño de sí mismo y de todas sus elecciones, es así que, sin Dios el hombre queda libre para establecer sus valores. Esto, gracias a la conciencia de como el hombre es totalmente libre, una libertad que coexiste con él, así como los valores y el deseo. Por tal motivo, sólo puede elegir el modo de su libertad, por eso vive sumergido en una angustia que la libertad misma se la presenta a modo de amenaza para que deba elegir.

Referencias

- Álvarez, N. (2013). *Libertad, elección y angustia*. Santiago: Universidad de Chile.
- Bautista, R. (2015). Jean-Paul Sartre's vision of man's. *The Antoninus Journal*, 1(7), 1 - 27.
- Campbell, G. (1997). Sartre's Absolute Freedom. *Laval théologique et philosophique*, 33(1), 61 - 91.
- Chiodi, P. (2003). *Sartre y el Marxismo*. Barcelona: Oikos-Tau Ediciones.
- Gordillo, L. (2009). Sartre: la conciencia como libertad infinita. *Tópicos*(37), 9 - 29.
- Govea, M., & Silva, M. (2018). Jean Paul Sartre: breves reflexiones sobre su pensamiento anticolonial. *Encuentros*, 6(7), 77 - 90.
- Lévy, B.-H. (2001). *El siglo de Sartre*. Barcelona: Ediciones B, S.A.
- Mairet, P. (2010). "Man Makes Himself" by Jean-Paul Sartre. Recuperado el 09 de febrero de 2020, de <https://philosophy.lander.edu/intro/articles/sartre-a.pdf>
- Málishev, M. (1996). *El existencialismo ateo de Jean Paul Sartre: libertad, responsabilidad y angustia*. México: La Colmena.
- Mendoza, J. (2006). *El ateísmo en Jean Paul Sartre*. Bogotá: Universidad De San Buenaventura.
- Odesanmi, A. (2009). Jean Paul Sartre and the concept of determinism. *Global Journal of Humanities*, 7(2), 85 - 99.
- Picado, S. (1964-1965). *Jean- Paul Sartre: una filosofía de la libertad*. Costa Rica: Revista de la universidad de Costa Rica.
- Sartre, J. (1938). *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Madrid: Alianza.
- Sartre, J. P. (1943). *El ser y la nada*. Nueva York: Philosophical Library.
- Sartre, J. P. (1980). *Crítica de la razón dialéctica*. Buenos Aires: Losada S.A.
- Sartre, J. P. (2009). *El existencialismo es un Humanismo*. Buenos Aires: Losada.
- See, G. (1995). *The Philosophy of Existentialism*. New York: Carol.
- Stam, J. (1979). *El ateísmo existencialista de J.P. Sartre*. Costa Rica: Revista filosófica universidad de Costa Rica.
- Vasquez, A. (2012). *Sartre: Teoría fenomenológica de las emociones, existencialismo y conciencia posicional del mundo*. Madrid: Nómadas.
- Wilde, O. (1891). *El Retrato de Dorian Gray*. Buenos Aires: Feedbooks.
- Yepes M, W. A. (2015). 253eidosnº 22 (2015) págs. 253-281*Integración de la libertad: perspectiva ontológica de la libertad a partir de El ser y la nada de sartre**. Colombia-Barranquilla: Eidos.
- Zamora, Á. (2005). De la libertad según Sartre: fundamentos y alguna inconsistencia. *Revista Filosofía Universitaria de Costa Rica*, 42(22), 125 - 131.

